

Puig, Armand, *El Sacramento de la Eucaristía. De la última cena de Jesús a la liturgia cristiana antigua*, Ed. Sígueme, Salamanca 2021.

Armand Puig i Tàrrach, profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de Cataluña, nos ofrece esta obra sobre la eucaristía, un profundo estudio de dicho sacramento en sus orígenes, atendiendo de una forma especial al contexto en el que nace (mundo judío y grecorromano), a las fuentes escriturísticas neotestamentarias, y a la primera época patristica (hasta el siglo III). De esta forma se estructuran las tres partes de la obra, como a continuación veremos.

La primera parte versa sobre el contexto del nacimiento de la eucaristía: *la religión judía y la sociedad grecorromana*. No podemos hacer un estudio serio sobre la eucaristía sin partir de “la cena pascual judía”. Es el banquete ritual por antonomasia del judaísmo, celebración de la liberación de la esclavitud de Egipto. Jesús y sus discípulos, como buenos practicantes del judaísmo (“no he venido a abolir la ley, sino a dar plenitud” dirá Jesús en el conocido *sermón de la montaña*, Mt 5,17), la celebraron anualmente, y esta celebración se convirtió en signo y anticipo de lo que el Jueves Santo nos dejó como memorial para el nuevo Pueblo de Dios que nacería de la Pascua de Cristo. Por este motivo comienza nuestro autor con un capítulo dedicado al *Séder Pesaj*: cómo se celebraba la pascua judía en tiempos de Jesús, qué se comía y con qué significado para los comensales.

El segundo capítulo abre un poco más el horizonte, fijando la atención sobre *los banquetes festivos en el judaísmo*. En efecto, los judíos no solo celebran su fe con un banquete durante la fiesta de pascua, sino también en otras muchas fiestas, en las que no suele faltar la carne, el vino y el pan como elementos comunes. En los evangelios vemos la presencia de dichos banquetes en diversos pasajes: final de la parábola del Hijo pródigo (Lc 15,11-32), bodas en Caná (Jn 2,10), etc. Flavio Josefo da testimonio de las comidas comunitarias vinculadas a las sinagogas, Filón de Alejandría habla de las comidas de los terapeutas, en los libros de Qumram se mencionan las comidas de los esenios, y desde tiempos de Moisés y después vinculados al Templo, existían los sacrificios de comunión y comidas de acción de gracias. Todas ellas, en cierta medida, también serán signo y anticipo de la eucaristía. En el *mundo grecorromano* también se celebra la religión y la vida con banquetes festivos, pasando del “sacrificio” (con las connotaciones negativas que conllevaba) al *symposium* (ya de carácter festivo), normalmente acompañados con vino, comida, y pan, como elementos fundamentales.

Los *orígenes neotestamentarios* del sacramento de la eucaristía será el tema de la segunda parte de la obra, comenzando con una buena sinopsis de los tres textos eucarísticos evangélicos y de 1Cor11, tanto en griego como en castellano. También son tres los capítulos de esta parte, dedicando el primero a *la muerte de Jesús*, como origen de la Última cena. Jesús, cuando hubo llegado su hora, entró triunfal en Jerusalén a lomos de un borrico (cumpliendo así las antiguas profecías) y realizó una serie de gestos y anuncios que en las autoridades judías provocaron su condena a muerte. Los preparativos de la última cena y lo que aconteció el Viernes Santo, especialmente el hecho de la muerte de Jesús, nos ayudarán a entender el sentido de la Última cena y de la eucaristía. Pero también *la vida de Jesús*, especialmente su *predicación del Reino* y *los signos* que la acompañan, será clave necesaria de interpretación del banquete pascual cristiano. Hay un gesto que destaca sobre los demás, y que debido a su importancia es narrado por Juan con gran amplitud en lugar del relato institucional de la última cena que recogen los sinópticos: *el lavatorio de los pies*. En el último capítulo, el más largo de toda la obra, habla

nuestro autor de las *comidas de Jesús* (especialmente la multiplicación de los panes y peces) y de la Última cena como *síntesis de su vida y misión*: fue una cena de despedida (sigue aquí la cronología joánica) en la que se nos da en su Cuerpo y Sangre, sellando así *la alianza de Dios con su pueblo*, que iba a consumar al día siguiente en la cruz.

La tercera parte de nuestro libro estudia la eucaristía en el cristianismo naciente, tanto en las comunidades cristianas neotestamentarias como en los primeros siglos: de nuevo comienza con el contexto socio-religioso y de las fuentes evangélicas y paulinas que nos hablan de la institución de la eucaristía, haciendo un estudio pormenorizado comparativo de los términos griegos que usan los diferentes autores, y llegando a la común tradición que se mantendrá en los escritos posteriores (Didajé, Ignacio de Antioquía, Justino de Roma, Ireneo de Lyon, etc).

Armand Puig conoce bien los últimos trabajos publicados sobre la Eucaristía, lo que da a su obra un valor especial de actualidad, y trata con mucha precisión las fuentes que maneja, destacando el comparativo que hace de los relatos de la institución en el Nuevo Testamento, y su estudio sobre la Didajé. Su conclusión es breve y muy clarificadora, como buen resumen de su obra, pronunciándose sobre temas discutidos (si la última cena fue cena pascual o no, o si es más precisa la expresión “por todos” o “por muchos” en el relato institucional). Añado como dato curioso que finaliza su obra con un epílogo en el que comienza narrando el martirio de los 49 de Abitinia, texto muy popularizado a raíz de la falta de eucaristías presenciales acontecido por la pandemia de la covid19 que en los años 2020-21 ha asolado nuestro mundo.

Luis Quintana Giménez